

Santiago, 20 de Mayo de 1916.

Señor

D.^o Enrique Molina,
Concepción.

Mi respetado i querido amigo:

Hace quince días que recibí su simpático obsequio. Perdono que no le hubiera dado antes mis agradecimientos por él; yo soy un flojo para escribir, D. Enrique, i en estos días recién pasados a esa flojidad se han agregado muchos que hacer, i todo eso ha sido causa de mi demora para escribirle.

Yo conocía ya algunos de los ensayos que componen su libro. De ellos i de los demás hablaremos cuando para ello tengamos oportunidad. Por ahora creo que no es decirle una alabanza hueca el manifestarle que Ud. es, en Chile, "el maestro" en materia de filosofía.

Mis clases continúan con éxito. En las últimas, el auditorio ha aumentado considerablemente, a veces ha llegado a 80 personas; hasta damas figuran en él; i todo a pesar de la inoportunidad de la hora. Este éxito no se debe únicamente al valor de mis conferencias, sino

mediocre por ciento (yo no me engano al respecto,
sino al interés que por si sola tiene la filosofía
para un espíritu que haga alcanzado cierto grado
no vulgar de cultura.

Espero que no pasará mucho tiempo sin
que Uld. venga por acá. Entre tanto, acepte
un afectuoso saludo de su amigo i. S. L.

Pedro h. Lopez L.